



# Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 4

Diciembre de 2019

## PERCEPCIÓN DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN UN GRUPO DE MUJERES POBLANAS

Nicte-Há Canché Rodríguez<sup>1</sup> y Jorge Luis Arellanez Hernández<sup>2</sup>  
Universidad Veracruzana  
México

### RESUMEN

Con el objetivo de explorar el funcionamiento familiar e identificar posibles diferencias según su nivel escolar en un grupo de mujeres mexicanas, se diseñó un estudio no experimental, transversal, ex post facto. Mediante un muestreo por conveniencia, se aplicó el FACES IV adaptado a población mexicana, a 449 mujeres: 70.4% con estudios básicos, 13.4% medio superiores y 8.0% estudios superiores. Independientemente del nivel escolar reportaron vivir en una estructura familiar predominantemente nuclear, aunque un porcentaje mayor de mujeres con estudios superiores pertenecían a familias extensas. La mayoría se desempeñaba como madre. En cuanto al funcionamiento familiar, se identificó que en todos los grados académicos hay niveles moderados de flexibilidad y rigidez familiar, así como niveles altos de cohesión; también niveles muy bajos de desligamiento, excepto las mujeres con estudios básicos, que perciben un nivel muy alto de desligamiento. En la escala enmarañada la distribución fue muy variada predominando niveles muy altos, mientras que en la escala caótica se registraron bajos niveles, con excepción de las mujeres con estudios profesionales, quienes percibieron un nivel muy caótico en su grupo familiar. Parecería ser que alcanzar determinado grado académico y adquirir diversas responsabilidades cambia de manera sustantiva la auto percepción sobre el funcionamiento familiar.

<sup>1</sup> Estudiante del Doctorado en Psicología, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana. Correo electrónico: [nitectanche@outlook.com](mailto:nitectanche@outlook.com)

<sup>2</sup> Investigador de Tiempo Completo, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana. Correo electrónico: [jarellanez@uv.mx](mailto:jarellanez@uv.mx)

**Palabras clave:** funcionamiento familiar, cohesión, adaptabilidad, comunicación, satisfacción mujer, madre.

## PERCEPTION OF FAMILY FUNCTIONING IN A GROUP OF WOMEN POBLANAS

### ABSTRACT

With the aim of exploring family functioning and identifying possible differences according to their school level in a group of Mexican women, a non-experimental, transversal, ex post facto study was designed. Through convenience sampling, the FACES IV previously adapted to the Mexican population was applied to 449 women: 70.4% with basic studies, 13.4% higher and 8.0% higher education. Regardless of school level, they reported living in a predominantly nuclear family structure, although a higher percentage of women with higher education belonged to extended families. Most of them have a mother role. Respecting to the family functioning, it was identified that in all academic degrees there are moderate levels of family flexibility and rigidity, as well as high levels of cohesion; also very low levels of disengagement, except for women with basic studies, who perceive a very high level of disengagement. In the enmeshed scale the distribution was very varied, although very high levels predominated, while in the chaotic scale there were low levels, with the exception of women with professional studies, who perceived very chaotic levels in their family group. It seems then that reach a certain academic level and acquiring diverse responsibilities significantly changes the self-perception of family functioning.

**Keywords:** family functioning, cohesion, adaptability, communication, satisfaction woman, mother.

Tradicionalmente, la familia ha cumplido con la función de ser el primer sustento social que brinda las bases necesarias para el desarrollo del individuo, proporcionándole los primeros cuidados básicos de bienestar y salud, tanto de forma física como psicológica, y ofreciéndole soporte emocional a través de los diferentes ciclos de vida. Bowen (en Rodríguez-González, y Berlanga, 2015) señala que la familia es un sistema que incorpora una combinación de variables emocionales y relacionales; asimismo. Las características de tipo emocional son fuerzas que subyacen al funcionamiento del sistema, mientras que las relacionales determinan el modo en que expresan las emociones. Propone que para comprender a la familia hay que visualizarla como un organismo dentro del cual, lo que le ocurra a cada uno de sus miembros va a repercutir en todos los demás, por

lo que es importante reconocer los roles, jerarquías, reglas, límites, sistemas y subsistemas; es decir, su funcionamiento y estructura que marcarán sus características relacionales.

Es en éste grupo social donde se aprenden las primeras pautas relacionales, las cuales dependen en gran medida del número de miembros que integran a la familia, tomando en cuenta la edad, el sexo, el tipo de parentesco o relación, y actividades que cada persona desempeña dentro del sistema y en la sociedad, así como las relaciones jerárquicas entre ellas; es decir, el tipo de estructura familiar (Bermúdez y Brik, 2010; Ferrer-Honores, Miscán-Reyes, Pino-Jesús y Pérez-Saavedra, 2013; Haley, 2006; Minuchin, 1981). De esta manera, la organización de una familia no sólo se define por su estructura, sino también por las características de sus interacciones y función de cada miembro, principalmente durante una crisis (Rolland, 1994).

Desde una mirada tradicional, el funcionamiento de las familias mexicanas es determinado desde la postura en la que el hombre es quien tiene autoridad sobre todos los miembros de este grupo social, mientras que las mujeres son objeto de distintas formas de control y subordinación, por lo que se observa la supremacía del padre y el autosacrificio de la madre (García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes, y Díaz-Loving, 2006); sin embargo, éstas características han ido cambiando ya que la estructura familiar se ha modificado en los últimos años por múltiples factores, como el incremento en el índice de divorcios; por ejemplo, para el año 1996 se registraron 1,188 divorcios en el Estado de Puebla y para el año 2017 se reportaron 3,916 (INEGI, 2017), situación que al ver modificada la estructura, en automático se modifica el funcionamiento de este sistema.

Otro factor que influye en las nuevas estructuras de familia es la incorporación de la mujer a escenarios públicos, educativos y/o laborales que implican que su rol de esposa-madre-hija hacia dentro del sistema se vea modificado. En México, la incorporación de la mujer al contexto educativo inició en los años de 1880, mientras se vivía la época del Porfiriato y en la que, por cada diez escuelas de varones, una era para mujeres. La educación de ellas estaba dirigida para prepararlas a cumplir con su rol de madres y esposas, con clases como cocina,

corte y confección, administración del hogar, etc. El pensamiento de esta época era que “en la mujer recaía el buen o mal éxito de su familia, por lo que había que enseñarlas a ser buenas esposas y madres de familia” (González y Lobo, 2007; pp.54).

Casi un siglo después las condiciones de acceso a ámbitos académicos y laborales de la mujer han mejorado; sin embargo, esto no implica que ella se desligue de su rol de madre tradicional sin descuidar sus actividades referentes al cuidado personal y emocional de los miembros de su familia, por lo que la mujer que trabaja se encuentra en una búsqueda constante de equilibrio entre sus actividades laborales, familiares y sociales. Por otro lado, la mujer que se dedica a labores del hogar tiene más tiempo de estar en casa y al pendiente de los hijos, aunque esto no es sinónimo de que ella se perciba con la jerarquía de poder ante el esposo o los hijos, ya que quien culturalmente tiene mayor liderazgo familiar en estos contextos es quien realiza la mayor aportación económica para el hogar. De manera que, independientemente de la actividad social o familiar que realice la mujer, el rol de madre hacia el interior de su familia sigue vigente y los ámbitos en los que se desenvuelven tienen influencia sobre la percepción que tiene ella sobre su contexto familiar (Coria, 1992).

En México, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), al año 2015, el grado promedio de escolaridad de los mexicanos fue de 9.2 años (9.3 años en hombres, un poco más alto que el de las mujeres con 9.0 años). De acuerdo con esta información, 4 de cada 100 hombres y 6 de cada 100 mujeres de 15 años y más no saben leer ni escribir en la República Mexicana. La Ciudad de México cuenta con el nivel de escolaridad más alto del país con un 11.3 años en promedio, seguido de Nuevo León con 10.3 años, mientras que el nivel más bajo se localiza en el Estado de Chiapas con 7.3 años. En el Estado de Puebla, entidad donde se ha realizado el presente estudio, su promedio de escolaridad fue de 8.5 años, lo que equivale a poco más del segundo año de secundaria. Por otra parte, el 71% de los hogares estaban siendo dirigidos por hombres, el 29% por mujeres. Estas cifras revelan que hoy en día, la mujer continúa estando más involucrada en el rol de sostén del hogar sin dejar a un lado

el rol de madre, ya sea en una familia monoparental, nuclear, reconstituida, etcétera.

Para Bermúdez y Brik (2010) al hacer una evaluación de la funcionalidad de un sistema familiar se deben tomar en cuenta aspectos como: funciones de los integrantes, la estructura, el ciclo vital y la comunicación, de manera que al realizar un análisis de estos cuatro aspectos es posible obtener una visión panorámica de los procesos relacionales al interior de ésta y aspectos muy concretos en los que se puedan trabajar para mejorar su funcionalidad.

En México, desde la década de 1980 los profesionales de la salud familiar en psicología mostraron interés de evaluar el funcionamiento familiar a través de instrumentos sistematizados, con una fundamentación teórica sólida y con concordancia estadística que permitiera garantizar su validez y confiabilidad. Algunos de los instrumentos que han sido utilizados desde entonces son, en orden de surgimiento:

- Índice de función familiar (FFI) (Pless y Satterwhite, 1973)
- APGAR Familiar (Smilkstein, 1978)
- Escala de Evaluación de Adaptabilidad y Cohesión Familiar (FACES) (Olson, Sparkle y Russell, 1980)
- Medida de Evaluación Familiar (FAM) (Skinner, Steinhauer y Santa-Barbara, 1983)
- Índice de Funcionamiento Familiar (FFI) (Linder-Pelz, Levy, Tamir, Spencer y Epstein, 1984)
- Escala de Clima Familiar (FES) (Moos y Moos, 1984)
- Inventario Familiar de Autoreporte (SFI) (Beavers, Hampson y Hughs, 1985)
- Escala de Adaptación Familiar (FAS) (Antonovsky y Sourani, 1988)
- Recursos de Evaluación Familiar (FAD) (Epstein, Bishop y Baldwin, 1993)
- Escala de Funcionamiento Familiar (Palomar, 1998)
- Escala de Funcionamiento Familiar (García Méndez, Rivera-Aragón, Reyes Lagunes y Díaz-Loving, 2006).

Si bien existen una serie de modelos e instrumentos que permiten explorar el funcionamiento familiar, uno de los esquemas explicativos más utilizados en la teoría sistémica para identificar esta dinámica familiar es el modelo Circumplejo desarrollado por Olson, Sparkle y Russell en la década de 1980. Este modelo tiene como finalidad facilitar la articulación de la teoría, la práctica clínica y la investigación a través de un paradigma de evaluación familiar (Kouneski, 2000). David Olson (1989) definió el funcionamiento familiar como la interacción de vínculos afectivos entre sus miembros (cohesión) que pueden ser capaces de cambiar su estructura, con el fin de superar las dificultades evolutivas del sistema familiar (adaptabilidad), de manera que un funcionamiento balanceado es aquel que posibilita a la familia cumplir exitosamente con los objetivos y funciones que le están socialmente asignadas.

El modelo sugiere que la cohesión y la flexibilidad tienen una relación curvilínea con el funcionamiento familiar y la comunicación tiene una relación lineal positiva con las funciones de los miembros del sistema, de manera que niveles muy altos o bajos de cohesión y flexibilidad se pueden asociar con un tipo de familia problemática, mientras que, a niveles moderados de cohesión y flexibilidad, habrá de asociarse un sistema familiar más saludable o adaptativo.

El modelo Circumplejo sirvió como base para la creación de la Escala de Evaluación de Adaptabilidad y Cohesión Familiar (FACES por sus siglas en inglés). A partir de su creación se han realizado cuatro versiones, la más reciente es el FACES IV que evalúa la percepción del funcionamiento familiar a partir de tres dimensiones: cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar junto con la escala de satisfacción familiar que se agregó a ésta última versión (Olson, 2011).

Esta escala de evaluación ha sido utilizada para medir el funcionamiento de familias en diferentes contextos, por ejemplo, en Perú (Ferrer, Miscán, Pino y Pérez, 2013) se realizó un estudio con familias en las cuales uno de los hijos tenía retraso mental, en dicho estudio se destacó que el 62% de las mujeres que aplicaron el cuestionario son madres y amas de casa que perciben a su familia en un rango medio de cohesión y flexibilidad.

Otro estudio se llevó a cabo en Madrid con el objetivo de determinar El papel del Funcionamiento y la Comunicación Familiar en los Síntomas Psicosomáticos (Rivero, 2011) en el cual se encontró que dependiendo del grado de satisfacción de los miembros de la familia con su funcionamiento familiar (incluyendo la comunicación) se tendrán más o menos síntomas psicosomáticos y que a su vez las creencias en el medio sociocultural en el que viven los padres e hijos explican las normas de las relaciones y su impacto en el bienestar de los miembros de las familias.

En el presente manuscrito el uso del FACES IV tuvo como objetivo explorar la percepción del funcionamiento familiar y sus niveles de satisfacción de un grupo de mujeres radicadas en el estado de Puebla, México, entidad localizada en la zona centro del país, e identificar si hay diferencias según su nivel escolar.

## **MÉTODO**

### Participantes

Se diseñó un estudio no experimental, exploratorio, de tipo transversal, ex post facto en el que, mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia se aplicó el FACES IV a 449 mujeres que se encontraban radicando en el Estado de Puebla en el momento del levantamiento de la información. La edad promedio reportada fue de 39.2 años (DE=8.37) en un rango de edad que osciló entre 17 y 69 años; en cuanto a la ocupación destaca que el 67.7% manifestó dedicarse a la administración del hogar, el 22.7% trabajaba y 9.6% no especificó de forma clara su ocupación.

### Instrumento

Escala de Evaluación de la Cohesión y la Adaptabilidad Familiar versión IV (FACES IV, por sus siglas en inglés). De acuerdo con Olson y Gorall (2003), este instrumento permite evaluar la cohesión y la flexibilidad familiar a través de seis subescalas: dos dimensiones balanceadas (sanas) y cuatro desbalanceadas (problemáticas). Las primeras corresponden a la cohesión y flexibilidad balanceada, mientras que las desbalanceadas hacen referencia a una dinámica

enmarañada, desligada, rígida y caótica. De forma complementaria la versión del FACES IV cuenta con una escala de comunicación y una de satisfacción familiar. Para el presente estudio se utilizó la versión validada en población mexicana conformada por 62 reactivos, siete para cada una de las dimensiones de cohesión, flexibilidad, enmarañada, desligada, rígida y caótica, y dos bloques de diez reactivos cada uno para evaluar el tipo de comunicación y satisfacción familiar (Canché Rodríguez, Arellanez Hernández y López Suárez, 2019). El instrumento cuenta con un formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos con opciones que van desde totalmente en desacuerdo hasta totalmente de acuerdo.

### Procedimiento

El escenario para captar a las mujeres participantes del estudio fue el contexto escolar y una Asociación Civil cuya tarea primordial es el desarrollo de habilidades de niños, niñas, adolescentes y adultos emprendedores.

Se contactó a las autoridades de una escuela primaria, dos secundarias y dos de bachillerato de la ciudad de Puebla y su zona conurbada, para aplicar la escala de evaluación a algún miembro de la familia de los estudiantes adscritos a los planteles que aceptaran participar en el estudio. La convocatoria se realizó a través de los Directivos de cada institución, quienes extendieron la invitación para participar de manera voluntaria. En una sesión colectiva, a cada participante se le entregó físicamente el cuestionario junto con el consentimiento informado para ser contestado.

En contraparte, en la Asociación Civil se planteó el proyecto a las autoridades y una vez autorizada la aplicación del cuestionario se invitó a las mujeres de la comunidad a asistir a una sesión dedicada a dar respuesta al FACES IV, en la que a cada persona se le entregó el instrumento junto con el consentimiento informado para ser contestado.

En todas las instituciones, los criterios de inclusión implicaron la incorporación de mujeres mayores de 15 años, que estuvieran a cargo o participaran como cuidador directo de los estudiantes en estas etapas escolares o de niños, niñas y adolescentes que participaban en algún taller de la Asociación Civil.

Una vez aplicada la encuesta se hizo una revisión para verificar su llenado, eliminando los instrumentos que dejaron reactivos en blanco o bloques incompletos, o bien, que respondieron todo el cuestionario con una misma respuesta.

#### Plan de análisis

De acuerdo con el objetivo del estudio, en primera instancia se procedió a corroborar las características psicométricas del instrumento, encontrando que es válido y confiable. Posteriormente, se exploraron las características sociodemográficas, las características de la estructura familiar y las variables del FACES IV. Finalmente, con el uso de la estadística inferencial se elaboraron pruebas de comparación de proporciones (chi cuadrada) o de medias (prueba t de Student para muestras independientes) según fuese el caso, a fin de analizar las posibles diferencias entre el nivel escolar y el funcionamiento familiar.

### RESULTADOS

De acuerdo con los objetivos establecidos, en primer lugar, se exploró el nivel escolar de las 449 mujeres participantes en la investigación; se encontró que el 70% contaba con estudios básicos, cerca del 15% estudios de medio superiores y alrededor del 10% estudios superiores (8.0% no proporcionó información; Tabla 1). Esta clasificación sirvió de base para explorar si, dependiendo del nivel escolar podría existir una percepción diferente del funcionamiento familiar, partiendo del supuesto de que, a mayor nivel escolar se esperar a un funcionamiento más equilibrado (balanceado), mejor comunicación y satisfacción familiar.

	Frec.	%
Básica	316	70.4
Media superior	60	13.4
Superior	37	8.2
Sin información	36	8.0

Tabla 1. Características porcentuales del nivel escolar de las mujeres participantes en el estudio

## ESTRUCTURA Y ROL FAMILIAR SEGÚN EL NIVEL ESCOLAR

De acuerdo con la información proporcionada, independientemente del nivel académico, la estructura familiar que predominó entre las mujeres encuestadas fue la de tipo nuclear; esto es, la convivencia cotidiana entre ambos padres e hijos. En segundo lugar, se reportó el tipo de familia extensa, compuesta por ambos padres, hijos, tíos y abuelos, entre otros; siendo las mujeres con mayor escolaridad las que reportaron esta estructura familiar. La familia monoparental (compuesta por la madre y los hijos) se reportó en menos del 20% de los casos, si bien las mujeres con menor escolaridad fueron las que registraron un porcentaje ligeramente mayor en este tipo de estructura familiar, en comparación con las que reportaron mayor nivel educativo (Tabla 2). Las diferencias encontradas entre la estructura familiar y el nivel educativo de las mujeres no fueron estadísticamente significativas.

	Básica (n=316)	Media superior (n=60)	Superior (n=37)
<b>Estructura familiar</b>			
Monoparental	17.7	13.3	13.9
Nuclear	43.4	50.0	41.7
Extensa	24.1	26.7	41.7
Viven solas	14.9	10.0	2.8
<b>Rol familiar</b>			
Madre	94.2	89.3	77.1
Madrastra	2.4	8.9	20.0
Hermana	0.7	-	-
Abuela	2.7	1.8	2.9

Tabla 2. Características porcentuales de la estructura y rol familiar por nivel escolar de las mujeres participantes en el estudio

Por otro lado, al explorar el rol familiar de las mujeres participantes, se encontró que la mayoría reportó ser madre de familia, si bien las de nivel escolar básico mostraron un porcentaje significativamente mayor que las de nivel medio superior y superior ( $\chi^2 = 23.528$ ,  $gl = 6$ ;  $p = .007$ ); y, el porcentaje de mujeres que dijeron tener el rol de madrastras fue mayor en las que reportaron mayor escolaridad (Tabla 2). En general, muy pocas reportaron ser abuelas dentro del sistema familiar.

## FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Al comparar las características del funcionamiento familiar, de acuerdo con el nivel escolar, se encontró que las mujeres con estudios de nivel medio superior perciben a su familia con más alta cohesión y flexibilidad; esto es, que el vínculo emocional y las jerarquías son equilibradas. De la misma forma, obtuvieron una calificación mayor en las características de enmarañamiento y rigidez; es decir, una cohesión con bajos niveles de autonomía con una disciplina estricta y rigurosa (Tabla 3).

Las mujeres con estudios superiores mostraron características caóticas significativamente más altas ( $F= 3.822$ ;  $gl= 3$ ;  $p= .010$ ), lo que implica una fragilidad en el liderazgo familiar, así como disciplina irregular entre los diferentes miembros; si bien, mostraron calificaciones ligeramente más altas en cuanto a la comunicación y satisfacción familiar.

	Básica	Media superior	Superior
	Media (DE)	Media (DE)	Media (DE)
Cohesión	58.5 (28.3)	64.6 (25.5)	59.8 (25.8)
Flexibilidad	24.5 (4.6)	24.8 (4.3)	24.6 (4.1)
Desligada	59.2 (20.9)	57.8 (22.5)	54.5 (21.0)
Enmarañada	62.2 (21.9)	66.0 (22.5)	61.4 (17.4)
Rígida	59.4 (19.9)	60.3 (21.5)	59.7 (21.4)
Caótica	62.7 (17.8)	56.8 (19.8)	69.9 (21.6)
Comunicación	36.6 (30.3)	38.3 (31.8)	48.4 (35.0)
Satisfacción	41.2 (30.2)	44.3 (29.9)	55.6 (32.4)

Tabla 3. Valores promedio y desviación estándar del funcionamiento familiar por nivel educativo

Es importante destacar que las mujeres con estudios de nivel básico presentaron una calificación promedio significativamente más alta en cuanto a que su familia presenta características más desligadas ( $F=3.678$ ,  $gl=3$ ;  $p=0.012$ ), es decir, poco cohesionadas.

En cuanto al análisis del funcionamiento familiar en cada una de sus categorías, y clasificando por nivel (Tabla 4), se identificó que en general las mujeres pertenecen a familias con una cohesión muy conectada; si bien, las que cuentan con estudios de nivel medio superior y superior también muestran características

de cohesión conectada. Todas las mujeres percibieron pertenecer a una familia flexible (Tabla 4).

Destaca, que las mujeres con estudios académicos más altos percibieron a su familia con niveles bajos en la escala desligada; es decir, hacen muchas actividades juntos, hay un tiempo de convivencia familiar grupal que limita la individualidad de los integrantes; en contraparte, quienes cuentan con estudios de nivel básico y medio superior mostraron un nivel muy alto de desligamiento familiar, en comparación con quienes tienen mayor grado de estudios; estas diferencias fueron estadísticamente significativas ( $\chi^2=19.888$ ;  $gl=9$ ;  $p=0.019$ ).

Por otro lado, en las mujeres con estudios superiores se observó un nivel de enmarañamiento familiar entre moderado y alto, el resto muestra niveles muy altos. En contraste, todas las mujeres, independientemente de su grado escolar pertenecen a familias con una rigidez moderada (Tabla 4).

Las mujeres con estudios superiores mostraron un funcionamiento familiar con un caos muy alto; en contraste, las mujeres que reportaron contar con menores estudios muestran un caos familiar entre moderado y bajo; diferencias estadísticamente significativas ( $\chi^2=23.887$ ;  $gl=9$ ;  $p=0.004$ ; Tabla 4).

Si bien predomina un nivel de comunicación bajo, las mujeres con altos niveles educativos también reportan un muy alto nivel de comunicación en su familia (Tabla 4). Finalmente, llama la atención que el nivel de satisfacción familiar en todos los casos se registra polarizado, es decir, o muy bajo, o muy alto, si bien las mujeres con mayores estudios reportan un porcentaje más alto en cuanto a su satisfacción familiar.

Niveles		Básica	Media superior	Superior	Total
Cohesión	Desconectada	-	-	-	-
	Algo conectada	21.6	10.9	13.9	18.9
	Conectada	26.7	32.7	38.9	29.1
	Muy conectada	51.7	56.4	47.2	52.0
Flexibilidad	Inflexible	-	-	-	-
	Algo flexible	16.4	13.8	13.9	15.7
	Flexible	83.6	86.2	86.1	84.3
	Muy flexible	-	-	-	-

Desligada	Baja	34.4	41.8	48.5	37.1
	Moderada	20.3	18.2	12.1	19.1
	Alta	17.0	9.1	18.2	15.8
	Muy alta	28.2	30.9	21.2	28.0
Enmarañada	Baja	30.4	25.9	18.9	28.4
	Moderada	19.4	13.0	29.7	19.5
	Alta	17.3	18.5	29.7	18.9
	Muy alta	32.9	42.6	21.6	33.2
Rígida	Baja	25.6	27.6	27.8	26.1
	Moderada	39.0	36.2	33.3	37.9
	Alta	8.3	8.6	11.1	8.6
	Muy alta	27.2	27.6	27.8	27.3
Caótica	Baja	15.1	37.0	14.7	18.6
	Moderada	35.2	19.6	29.4	31.9
	Alta	26.6	26.1	11.8	24.7
	Muy alta	23.1	17.4	44.1	24.7
Comunicación	Muy baja	65.9	64.9	47.1	63.9
	Baja	6.1	5.3	11.8	6.5
	Muy alta	28.0	29.8	41.2	29.5
Satisfacción	Muy baja	49.0	43.6	31.4	46.3
	Baja	11.6	12.7	11.4	11.7
	Muy alta	39.4	43.6	57.1	41.9

Tabla 4. Calificación porcentual de los distintos niveles del funcionamiento familiar por nivel educativo

## DISCUSIÓN

A partir de los resultados de este estudio se identifica en todos los grados académicos niveles moderados de flexibilidad y rigidez familiar, así como niveles altos de cohesión. Así también, se percibieron niveles muy bajos de desligamiento en casi todos los grados académicos, con excepción de las mujeres con estudios de primaria, que perciben un nivel muy alto. En la escala enmarañada, la distribución fue muy variada predominando niveles muy altos, mientras que en la escala caótica se registraron bajos niveles, con excepción de las mujeres con estudios profesionales, quienes percibieron un nivel muy caótico en su grupo familiar.

Esta multiplicidad de características en el funcionamiento familiar obedece a la diversidad de construcciones sociales, de complejos elementos históricos, sociales y culturales que han ido dando forma a la familia mexicana actual y a lo que significa ser hombre o mujer. En efecto, en los últimos años la familia mexicana ha experimentado periodos de transición que han dado pauta al como “debe ser” la

vida cotidiana de los hombres y las mujeres en su grupo familiar (Reyes y Díaz-Loving, 2010); parte de estos cambios incluyen la posibilidad de que las mujeres alcancen niveles más altos de estudio, así como su incorporación a más espacios de trabajo. Sin embargo, esta situación, que sin duda ha generado a su vez movimiento en la estructura de las familias, en los estilos de crianza y en las formas relacionales entre los diferentes integrantes del sistema familiar, en muchas ocasiones vuelven a reajustarse a roles tradicionales.

En este sentido, la mayoría de las mujeres que participaron en este estudio presentaron características sociodemográficas afines con un perfil tradicional o de acuerdo con lo socialmente esperado; esto es, las mujeres con rol de madre predominantemente se dedicaban a la administración del hogar, mismas que se encuentran en una edad productiva en términos laborales, y que en su mayoría viven en grupos familiares nucleares.

Consecuentemente, parecería ser que alcanzar determinado grado académico conlleva que la mujer adquiera responsabilidades diversas tanto en casa como a nivel social, de manera que los hallazgos del presente estudio permiten entender, desde el punto de vista femenino, la influencia del grado académico en la autopercepción sobre el funcionamiento familiar. En este sentido, los resultados obtenidos concuerdan con la hipótesis planteada por el modelo del Olson (2011), en cuanto a que, a grados escolares más bajos hay niveles más polarizados de cohesión y flexibilidad, por lo que la familia tiende a ser menos balanceada.

Es comprensible, que el que una mujer tenga un determinado grado académico y además cuente con una actividad laboral remunerada, modifique su participación social y su rol como madre al interior del grupo familiar, situación que, de acuerdo con los resultados puede impactar en los estilos de crianza y en la percepción del funcionamiento de la familia (Leger, 1987). Por ejemplo, las mujeres con estudios de nivel medio superior percibieron a su familia con características más enmarañadas y rígidas; esto es, que las reglas son más estrictas y que los miembros del grupo familiar están sobre-vinculados; mientras que, en el caso de las mujeres con estudios superiores percibieron a su familia más caótica, en la que los roles de liderazgo entre padre y madre o cualquier otra persona al cuidado de

los hijos, pueden verse confusos ya que todos tienen igual participación en el establecimiento de reglas, por lo que el seguimiento de éstas se ve afectado (Umbarger, 2008). Sin embargo, estas mujeres señalaron sentirse más satisfechas en cuanto al tipo de comunicación y el funcionamiento de su sistema familiar.

López Romo (2014) señala que menos de la mitad de las familias mexicanas encajan en el modelo tradicional, situación que se ve reflejada en los niveles de satisfacción por parte de la población participante en este estudio, pues los resultados se muestran en polos opuestos casi por igual, ya sea niveles muy altos, o muy bajos. Dado que muchas mujeres en su rol de hijas crecieron con sistema de creencias tradicional con respecto a la estructura y roles familiares, al ser madres, se enfrentan a las nuevas demandas sociales sobre este rol, lo que implica que el paradigma tradicional de familia se vaya reestructurando, como lo señalan Bermúdez y Brik (2010); por ejemplo, con niveles de rigidez moderados en comparación con los altos grados de rigidez tradicionales.

En suma, puede decirse que la información obtenida en el presente estudio contribuye a que exista mayor conocimiento sobre la forma en la que la mujer reconoce y percibe la dinámica familiar, de tal manera que, tanto en la investigación como en la práctica clínica de la psicología, se tengan más herramientas que promuevan un funcionamiento familiar más balanceado.

Como menciona Miguel Requena (en Verdú, 1992), nuestra cultura se enfrenta a un reto singular ante las nuevas demandas familiares debido a los cambios en la vida social, económica y política de México, situación que ha llevado a la familia a ser adaptable y moldeable frente a estas demandas, esto implica entonces, una reestructura de roles de los diferentes integrantes, así como de la funcionalidad de ésta (Bertrando y Toffanetti, 2004). Por lo tanto, la percepción de la mujer ante estos nuevos tipos de familia, que han roto con el paradigma de la estructura familiar nuclear tradicional, resulta de gran importancia para la investigación de este grupo social. Hacer un análisis sistémico desde la perspectiva de un miembro de la familia con una relevancia tan importante en nuestra sociedad como es el rol de la madre, permite enfatizar la importancia de la interacción de los diferentes miembros del sistema familiar, reforzando el axioma del enfoque sistémico en el

que se estudia al sujeto como un individuo que no solo forma parte de un todo, sino que sus interacciones también tienen un impacto en el sistema familiar.

Esto aporta desde el contexto de investigación una comprensión sistémica de los nuevos modelos y demandas de una familia; y a su vez permite al psicólogo realizar intervenciones clínicas, que den respuesta a las nuevas demandas estructurales de la familia desde una mirada más empática, comprensiva y sistémica hacia la mujer y las demandas sociales a las que se enfrenta.

Finalmente, cabe señalar que, aunque los hallazgos obtenidos no son generalizables a todas las mujeres poblanas, permiten construir una idea de cómo perciben el funcionamiento de la familia ante las nuevas demandas personales y sociales.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Atonovsky, A. y Sorani, T. (1988). Family Sense of Coherence and Adaptation.

*Journal of Marriage and Family*, 50, 79-92.

Beavers WR, Hampson RB, Hulgus YF. **Commentary: The Beavers System approach to family assessment.** Fam Proc 1985;24: 398-405.

Bermúdez C. y Brik E. (2010). **Terapia Familiar Sistémica.** Madrid, España: Síntesis.

Bertrando, P., y Toffanetti, D. (2004). **Historia de la terapia familiar: los personajes y las ideas.** España: Paidós.

Bowen, M. (1991). **De la familia al individuo: la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar.** Barcelona: Paidós Ibérica.

Canché Rodríguez, N., Arellanez Hernández, J.L., López Suárez, A. D. (2019). Adaptación de la calidad psicométrica del FACES IV a población mexicana. **Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica** (en proceso de publicación).

Coria, C. (1992). **El sexo oculto del dinero formas de la dependencia femenina.** Barcelona: Paidós.

- Epstein, N., Baldwin, L. y Bishop, D. (1983). The McMaster Model of Family Functioning: a view of the normal family. En F. Walsh (Ed), **Normal family processes** (pp. 115-142). NY: Guilford Press.
- Ferrer, P., Miscán, A., Pino, M. y Pérez, V. (2013) Funcionamiento familiar según el modelo circunplejo de Olson en familias con un niño que presenta retardo mental. **Revista de enfermería hereditaria**, 6, 2, 51-58.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Reyes-Lagunes, I., y Díaz-Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. **Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica**, 2 (22), 91-110.
- González y Lobo, M. (2007), Educación de la mujer en el siglo XIX mexicano. **Casa Abierta al Tiempo**, 9, 99, 53-58.
- Haley, J., y Richeport-Haley, M. (2006). **El arte de la terapia estratégica**. España: Paidós.
- Kouneski, E. (2000). The Family Circumplex Model, FACES II, and FACES III: overview of research and applications. Recuperado en [www.facesiv.com](http://www.facesiv.com) Life Innovations. MinnesotaLinks.
- Leger, R. (1987). La educación de la mujer. **Poder y libertad**, 7, 46-55.
- Linder-Pelz S, Levy S, Tamir A, Spencer T, Epstein LM. A measure of family functioning for health care practice and research in Israel. *J Compr Fam Stud* 1984; 15: 211-30.
- López, R. (2014, Mayo 24). 7 tipos de familias en México que prevalecerán. México. Recuperado de: <http://www.sinembargo.mx/24-05-2014/985852>
- Minuchin, S., y Fishman, C. (1981). **Técnicas de Terapia familiar**. Barcelona, España: Paidós.
- Moos RH, Moos B. Family Environment Scales Manual. Palo Alto: **Consulting Psychologists Press**, 1984.
- Olson, D. (2008). **FACES IV Manual**. Minneapolis, MN: Life Innovations
- Olson, D. (2011). FACES IV and the Circumplex Model: Validation Study. **Journal of Marital y Family Therapy**, 3,1, 64-80.
- Olson, D., Russell, C., Sprenkle D. (1989). **Circumplex model: systemic assessment and treatment of families**. 1era Ed. EE.UU. Editorial Routledge.

- Olson, D., y Gorall, D. (2003). Circumplex Model of Marital and Family Systems. En F. Walsh, **Normal Family Processes**, 3, 514-547.
- Palomar, J. (1998). Funcionamiento familiar y calidad de vida. Tesis de Doctorado en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pless IB, Satterwhite B. A measure of family functioning and its application. Soc Sci Med 1973; 7: 613-21.
- Reyes, N. y Díaz-Loving, R. (2010). *El machismo en el ciclo de vida histórico. Memorias del XXXVIII Congreso del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología*. Chihuahua, Chih. (México): Escuela Libre de Psicología A.C. y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Rivero, L. (2011). El papel Funcionamiento y la Comunicación familiar en los síntomas psicósomáticos. **Clínica y Salud**, 22, 2, 175-186.
- Rodríguez-González, M., y Berlanga, M. M. (2015). **La teoría familiar sistémica de Bowen: avances y aplicación terapéutica**. McGraw-Hill/Interamericana de España, SL.
- Rolland, J., (1994). **Familias, enfermedad y discapacidad**. Nueva York: Gedisa.
- Skinner HA, Steinhauer PD, Santa-Barbara J. The family assessment measure. Can J Comm Mental Helth 1983; 2: 91-105.
- Smilkstein G. (1978). The family APGAR: A proposal for a family function test and its uses by physicians. **The Journal of Family Practice**, 6 (6), 1231-1239.
- Umbarger, C. (2008). **Terapia Familiar Estructural** (segunda ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Verdú, V. (1992). **Nuevos amores, nuevas familias**. Barcelona: Tusquets Editores.